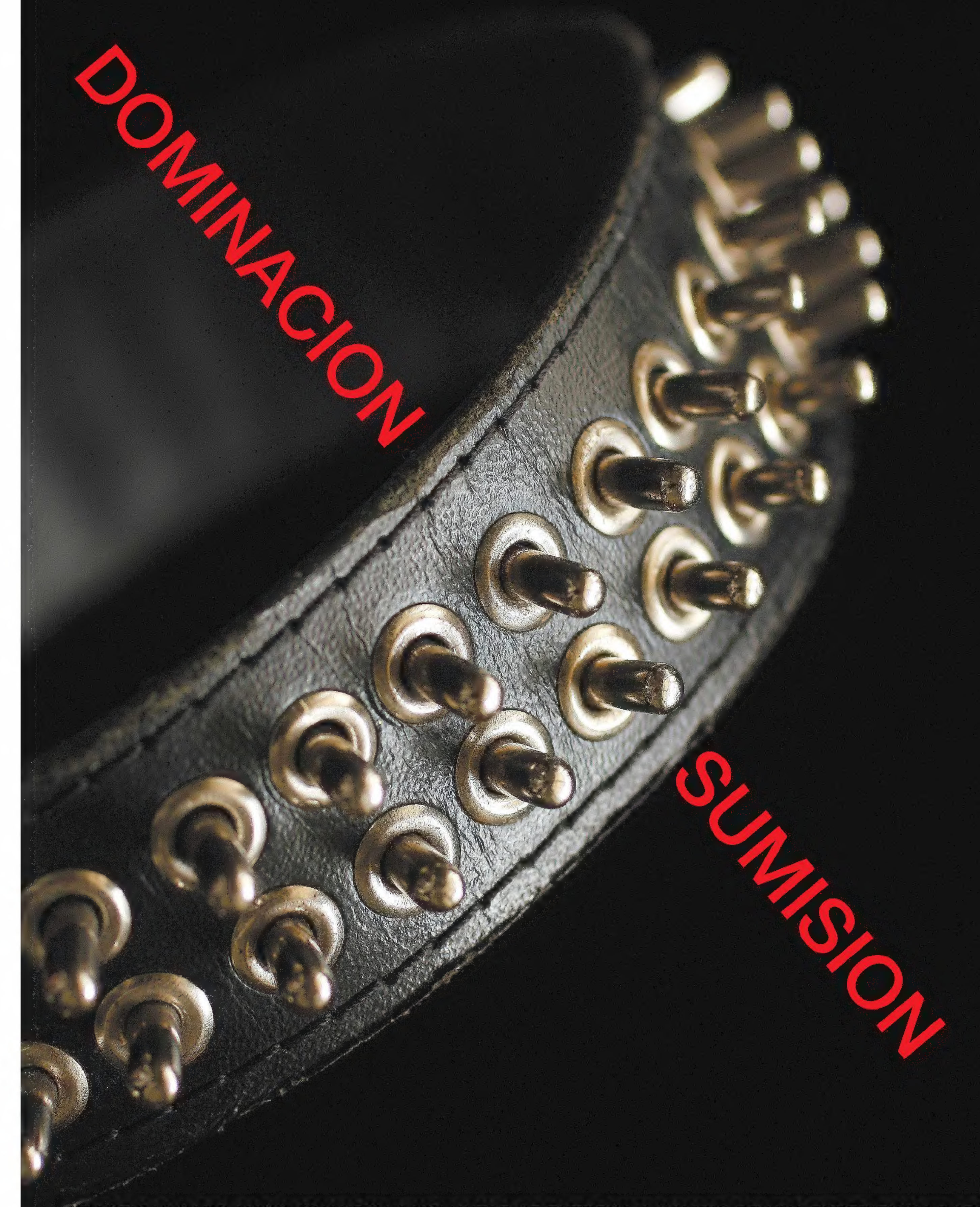
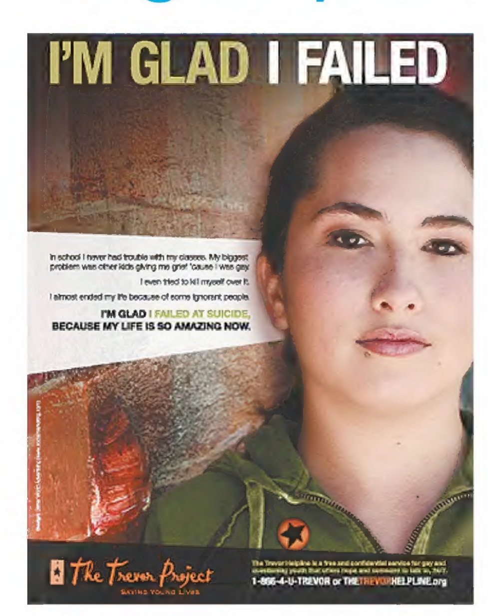
SOY
AÑO 1
N°29
26.9.08
DIVERSIDAD
EN Página12

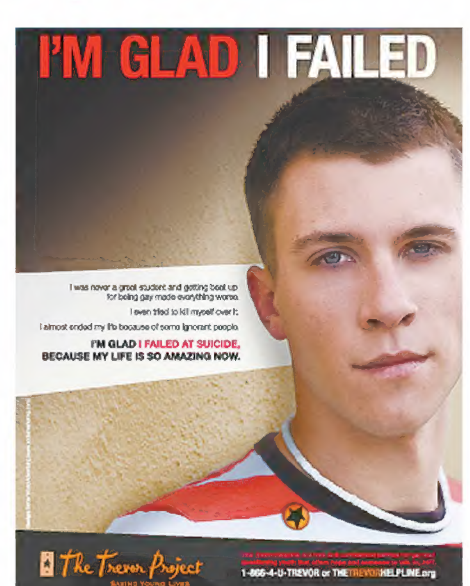
ROBERT WINTEMUTE: PREFIERO DECIR MATRIMONIO PORQUE ES MUY POLITICO QUE UN VARON HABLE DE SU MARIDO.



PRACTICAS SADO MASO: CUANDO LA VOLUNTAD SE ENTREGA A CAMBIO DE UNA EXPERIENCIA RADICAL

Seguir participando





"Estoy orgulloso de haber fallado", dicen estos 4 chicxs en carteles callejeros y en banners. No se trata de haberles fallado a los padres, a las expectativas de normalidad, ni siquiera a ellos mismos. Los cuatro fallaron en sus intentos de suicidio. Estos rostros representan una realidad: muchas más personas jóvenes de los que se puede llegar a pensar sufren en carne propia el acoso y optan por autoeliminarse. Sí, en este universo cada vez más abierto a la diferencia en los medios y en los avisos publicitarios, pero igual de cerrado en la intimidad de la escuela, la familia, los barrios y otros reductos de la ignorancia, la tendencia al suicidio para escapar a la homofobia va en aumento. La propuesta de esta campaña es apoyar a los chicxs trans, bisexuales, gays y lesbianas para que escapen de su lugar de víctimas y tomen la iniciativa, "es hora de que los jóvenes se eleven por encima de la homofobia y trabajen juntos por un entorno inclusivo y respetuoso con todos". La foto viene acompañada por el relato de por qué intentaron suicidarse y por qué les alegra hora estar vivos.
The Trevor Project fue fundada por tres cineastas cuyo film *Trevor*, acerca de un adolescente gay que intenta suicidarse, recibió un Oscar en 1994 al mejor cortometraje. Ofrece una línea telefónica de apoyo (866-4-U-TREVOR), así como orientación y recursos para padres y educadores con el fin de fomentar la seguridad y la aceptación. ¿Hay un trabajo como éste en la Argentina? La campaña se puede descargar desde la web TheTrevorProject.org/ImGladIFailed.



Visibilidad bi

Quienes pasearon el martes por la Plaza del Callao de Madrid se encontraron con un curioso convite: brochetas de carne y de pescado para los que elegían salado; peras y manzanas para quienes preferían la fruta. Aunque la generosidad apuntaba, justamente, a no tener que elegir, al menos no de manera tajante, cuando de deseo y sexualidad se trata. Es que desde 1999, en honor de Sigmund Freud —el primero que habló de esta orientación sexual—, cada 23 de septiembre se conmemora el día de la visibilidad bisexual, identidad vapuleada, si las hay, tanto por homosexuales como por heterosexuales. La degustación de sabores diversos fue una idea de la Asociación de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales y Heterosexuales de la Universidad Politécnica de Madrid y de la Universidad Complutense (Arcópoli), para abrir el paladar y la conciencia: "Una persona bisexual se puede sentir atraída hacia una persona del mismo sexo o del sexo contrario tanto de forma emocional y sexual, sólo emocionalmente, sexualmente, pero sólo en una fantasía, etcétera. No hace falta que sea del mismo modo hacia ambos géneros. Es una cuestión tan subjetiva que sólo puede ser encontrada en el interior de cada persona que se considera bisexual", analizó el colectivo que, junto con la diversidad gastronómica, desplegó la bandera bi —que mezcla el rosa y el azul— como símbolo del ancho mundo del placer de quienes gustan ir y venir.



Estigma

¿Quién es normal y quién no? ¿Quién tira la piedra? Lo cierto es que el que lleva la marca de anormal se convierte en blanco móvil de la burla, la discriminación, el aislamiento, la injusticia. Todos tenemos algo raro, algo que se desvía de la norma, seguramente en algún momento haremos o desearemos algo fuera de lo aceptado; todos tenemos atributos que nos "desacreditan" ante los demás. La gran diferencia es que algunas personas llevan esa marca en la frente (o en algún lado menos visible), lo que permite a los "normales" sentirse diferenciados y alertas. Estigma es aquello que te señala como anormal, insano, impuro. La pluma es un estigma, el corte de pelo poco femenino también, el cuerpo trans es un estigma. Cada sociedad fabrica su propio stock: puede ser el color de la piel, un defecto físico, puede ser la marca de una enfermedad o incluso como en el caso del HIV, las señales físicas de que se está siguiendo el tratamiento. En las sociedades modernas, ser gay, lesbiana, trans, y todo aquello que implique cuestionar el género, es un estigma. Se puede advertir esto en las palabras que se usan para referirse a estas personas, en general "malas palabras", descalificadoras; en las representaciones estereotipadas de los medios, en la falta de héroes, próceres y modelos que sean o se sepa que son personas Glttb; y también en la existencia de leyes discriminatorias que impiden el casamiento, la adopción, etcétera. El estigma de personas Glttb no se limita a quienes son visibles sino que alcanza a los que lo parecen o podrían ser, a sus familiares, a los que tratan por todos los medios de ocultarse. Pero también alcanza a las personas heterosexuales, que por evitar "el contagio" deben sobreactuar ciertas reglas de normalidad (los hombres no lloran, las mujeres no son buenas para tareas mecánicas o ciertos deportes) que muchas veces los alejan de sus deseos.

Sic

Queremos tanto a Lula

"Siempre defendí el derecho a la unión civil (de personas del mismo sexo). Creo que tenemos que parar con la hipocresía en este país, porque sabemos que existen hombres viviendo con hombres, mujeres con mujeres, y muchas veces construyen una vida extraordinaria juntos, y por eso soy favorable. Tenemos que parar con esos prejuicios. Lo que tenemos que hacer es aprobar ese derecho. ¿Por qué los políticos que se oponen no rechazan sus votos (*en referencia a los de la comunidad Glttb*)? ¿Por qué el Estado brasileño no rechaza el impuesto de renta que ellos pagan?"

En el contexto de América latina, las palabras del presidente Luiz Inácio Lula da Silva se parecen bastante a un bálsamo. El brasileño es el primero en el continente en defender la protección integral, por parte del Estado, de los derechos de las parejas del mismo sexo. Y lo hizo en la televisión abierta, en el país católico más grande del mundo —también tienen ese record—, el mismo que este año se jactó de haber organizado la marcha del orgullo Glttb más grande de la historia. Las dimensiones elefantiásicas también podrían aplicarse a otro dato: en 2008, en Brasil, fueron asesinados al menos 122 personas por causa de su orientación sexual. Por eso, las palabras del presidente tienen un peso específico, porque desde lo más alto del poder político se dejan afuera los eufemismos y –más allá del sentido común que tiñe el discurso, sobre todo al valorar eso de "muchas veces construyen una vida extraordinaria"– se pone en primer lugar la protección de ciudadanos y ciudadanas. Es fácil destilar frente a estas afirmaciones públicas y masivas una envidia que se podría justificar como sana, si tal cosa existiera. Porque en el XVII Congreso de Sida en México, por ejemplo, el stand de Brasil era el único que contaba con un funcionario oficial que no se ponía colorado al repartir unas preciosas estampas con un hombre desnudo cubierto de preservativos rojos con la leyenda: "Haga lo que quiera, pero hágalo con forro". Porque en Brasil los abortos no punibles se atienden en los hospitales públicos sin disputas legales; y en la misma entrevista, el presidente no tuvo empacho en decir que el aborto es un tema de salud pública (y no materia criminal, como dijo por aquí la ministra de Salud, Graciela Ocaña). Porque en Brasil hay cosas de las que sí se hablan.

pd 

Gays fuera de catálogo

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Me topé con el/la **Soy** de casualidad y desde ese momento los viernes es lectura obligada en el tren rumbo a Tigre cuando salgo del trabajo en el Centro, suerte de fanzine "producido", bitácora y de alguna forma diario "íntimo/público" de cómo te dejan vivir en este país. Leyendo, reconocí situaciones todas y creo que el grano de arena que uno puede aportar con el "proyecto **Soy**" es dejar de ser hipócritxs o más papistas que el Papa.

He sido lo que he querido, lo que no he deseado y lo que me dejaron ser, fui desde un nerd aplicado hasta un punk detestable, desde drag-trash hasta un chaiser bear-lover. Ser abierto, "vivir y dejar vivir", aceptar y respetar a cada expresión es un duro trabajo, por eso quizá la gente elige el camino fácil de no autocriticarse, el ejercicio de la empatía cuesta, pensar que el otro sufre, ama, tiene metas, desea y sueña como uno mismo, no basta con reconocer el derecho y etiquetar (por esa costumbre de que aquello sin nombre no existe) sino que hay que darle lugar y reconocimiento al doble esfuerzo que tiene todo trabajo desde un lugar de ser poco convencional y extremo. (...) El trabajo es doble cuando se tiene inclinaciones hacia el arte con compromiso social; si quien lo articula con la sociedad es gay, entonces triple esfuerzo; si además se es pobre, feo o difícil de pagar en cuanto le hablen de transar su creación, será un loco y morirá en el intento.

Cuando uno expresa lo que siente, que no es a los ojos de los demás políticamente correcto y si lo es, pónganle un cierre en la boca, cómo va a contar que luego de un año, sin casa ni trabajo, acepté filmar una peli porno, o que cuando performer a lo Marilyn Manson junto a Mariana Komando completaba el grupo Lady Chicken (una gallina muerta), así fue en el Rojas. Rescatado siempre por amigos y aplaudido por los pares de turno, amigos o no, hoy empleado administrativo al borde de una depresión crónica. Las últimas dos puertas que golpeé sin suerte vienen a cuento por la publicación anterior, el Festival Diversa de Cine, que propone cada año se acerquen artistas para su galería de arte, no sé quién es el curador, mas ahora aclaran que no se presenten obras pornográficas, ni con contenido sexual explícito (¿?). Me hacen acordar a los gays que critican que vayan travestis semidesnudas a la Marcha del Orgullo, ahora entiendo por qué no me contestaron cuando mandé el mail, buscarán quien pinte nenas tipo Sarah Kay, tomadas de la mano, para proyectar luego un documental sobre la elección de Mr Leather en California, buenísimo por cierto, pero explícitamente sexual al igual que los espectadores que yiraban en el hall del cine, seguramente Tom de Finlandia hubiera sido un pianista en alguna casa de venta de instrumentos hasta su hora final si hubiera sido Tomás de Argentina. Me jugué y fui al Club de Osos de Buenos Aires, donde desde que llamé para concertar una entrevista me quisieron levantar, la parte directiva de entonces dejó mucho que desear en cuanto a modales y buen trato, cuestionando por qué me presentaba ahí, si era socio, o qué oso fue pareja mía, novios fueron dos y ni siquiera sabían que eran osos. Por favor, ¿es tan difícil? Dibujo osos, creo que es el lugar, no los ofrecería como estampitas en una iglesia.

Dejemos de ser hipócritas alabando al que llega de afuera, acá hay mucho y bueno, luego llega el reconocimiento, tarde o nunca, nombres como Batato Barea, por ejemplo, Daiana Diet, la gorda que sí era equiparable en todo a Divine, ahora Towa Ginger Dj y drag queen como Boy George, y para hablar de poof, por favor, La Berta o Pablo Pink, Mariano no era el que sobresalía por su imagen, sí por lo malo, y le decían entre ellos "Mariano te odio" y no el buitre por quedarse con todo el material.

Me despido y quien quiera ver qué hago o hice puede sacar sus conclusiones en www.wayne-inc.deviantart.com

Wayne Solo / Javier Zancarini

Espiando la zona oscura

Con ansia de explorador, el cuerpo dispuesto como un campo de ensayo y un manojo de reglas que pueden inventarse cada vez; así se aventura el cronista en prácticas de sexo radical como el S/M o el bondage. Un viaje al reino del dolor y la sumisión, donde los destellos del placer conjuran a la muerte. Una reivindicación del goce sin ninguna corrección política; pero eso sí, siempre de común acuerdo.

texto
Alejandro Modarelli
fotos
Sebastián Freire

”Ha entrado y yo llevaba las cuatro fajas de sábana en los brazos, como los atributos de un rito, de un bautismo. Yo había dejado a la vista el negro falo inflado de agua hirviendo y engrasado, las disciplinas, las pinzas de la ropa, no ha puesto expresión de sorpresa. Le he dicho: ¿quieres ser mi víctima o mi verdugo?” (*Los perros*).

Por la promesa que encierra, este texto de Hervé Guibert podría provocar temblores mayores que cualquier sucesión de imágenes del canal Venus, el clásico “mete y saca” de unos órganos sexuales en general bien dotados para el ojo de la cámara, o para el espectador que busca menos masturbarse que observar en estado alfa cómo otros supuestamente gozan por él. No es que las rutinas pornográficas de la televisión de cable carezcan para el mirón de combustible sexual, muy útil además para los encuentros de alcoba. Antes bien, la escena pornográfica puede ejercer como salvación de ese encuentro de dos, al meterse con ellos en la cama y hacerse cargo del deseo. Pero *Los perros* recrea algo más allá de ese tercero hospitalario: a través de la puesta en acción del juego sadomasoquista (S/M), el texto invoca un momento mesiánico, un raro goce siempre por llegar, en cuya espera el cuerpo —el sujeto de ese cuerpo— deviene campo de ensayo radical de dolor y placer, de acuerdo con un pacto entre quienes se eligen víctima o verdugo. Quizá después vendrán las caricias, los besos y el reposo, lo que dentro de la subcultura S/M llaman, en su lengua de origen, “el after care”, el cuidado posterior, que todo buen Amo debe procurar a su esclavo, a riesgo si no de perderlo. Ternura que adviene acaso tras una experiencia extrema de disolución.

Hay no obstante que aclarar que el S/M es apenas una de las prácticas sexuales que forman parte de una cultura mucho más vasta, cuya sigla, surgida en 1991, es el BDSM. Prácticas que se relacionan a menudo entre sí: Bondage (ligaduras); Disciplina; Dominación y Sumisión y Sadomasoquismo. La subcultura leather, o de cuero, surgida en los ‘50 entre la comunidad gay californiana y neoyorquina, está estrechamente vinculada al BDSM.

“El relato de Guibert fue para mí como un disparador, algo que venía a pintar eso que se me cruzaba por la cabeza desde chico. ¿Cómo sería sentir que estás a merced de un ogro? Todavía no sabía bien el nombre de esa experiencia del relato. Al mismo tiempo, yo me calentaba mucho con unos personajes de *Titanes en el ring*, sobre todo Míster Moto. Cuerpos musculosos y agresivos, imaginate cómo me puse cuando vi por primera vez los dibujos de Tom de Finlandia. Lo del cuero, que viene muchas veces tan asociado al S/M, era apenas un agregado. No era como en otros un fetiche, una condición para hacer plena la fantasía. Entonces empecé a investigar por Internet y me puse en contacto con mi primer Amo. Así fui aprendiendo códigos con él y negociando las características del primer encuentro. El tipo no esperaba a cerrar la puerta y ya en la escalera me ponía una bolsa en la cabeza. Era como si alguien te asaltara con violencia y vos decidís no luchar, entregarte, y eso fuera entonces tu manera de hacer cargar al otro con la responsabilidad de tu existencia. A ver qué hacés ahora conmigo: te cedo el poder, sos mi Señor pero, ojo, esa posición te la tenés que ganar todo el tiempo. El juego de poder es fluido, exige que yo te vea y decida subirte al trono. Porque en tu presencia intuyo tu saber, del que me voy a alimentar. Enseguida vinieron las experimentaciones con el dolor, las ataduras o bondage; al tiempo me puso un collar, me dijo: ‘Esta es una señal de entrega hacia mí, de amor. No se lo doy a cualquiera’. Soy tu perro, le dije, y no me da asco comer de un plato en el piso. Después de la sesión nos quedábamos conversando de películas o libros y muchas veces dormimos juntos abrazados a la noche, cogiendo según las normas comunes. Mis encuentros S/M tuvieron lugar a lo largo de un año, y son recuerdos muy intactos. Dejé la práctica porque me quedaban marcas en el cuerpo y no podía desnudarme delante de mi pareja, que no sabía nada de mis escapadas. Además, el dolor de entre semana persistía y no sé por qué ahora eso me ponía sobre todo triste. Podría definir ese sentimiento como el de un pibe que fue abandonado en una casa vacía y está esperando a que el mayor vuelva. Era como un bajón después del éxtasis. Pero haber entrado en ese mundo me dejó una resistencia al dolor físico que todavía me asombra. Mi cuerpo tuvo a través del Amo la posibilidad de llegar más allá de lo que yo imaginaba, y le quedó, digamos, una especie de sabiduría.”



Ya el hecho de que el juego S/M no tenga como eje anatómico los genitales sino más bien toda su superficie, recorrida por instrumentos extraños y específicos, aleja al cuerpo de una tradición de goce que lo constreñiría necesariamente a penetrar, a ser penetrado según el mandato bíblico.

Sabiduría del cuerpo. Las prácticas de Adrián —de él se trata el testimonio— llevan a pensar en las constataciones del filósofo Michel Foucault. El BDSM sería, según su descripción, un trabajo de conocimiento, más cercano a un arte de vivir el deseo, a una ascesis, que a la verdad misma del deseo que postula el psicoanálisis, soterrado en el inconsciente. Importaría acá menos una ciencia que dé cuenta del origen y clasificación de sus goces —por ejemplo, qué fantasma edípico está detrás de ellos— que una determinada forma autónoma y ascendente de explorarlos o reinventarlos. Así, la humillación de un sumiso que debe limpiar la mierda de su dominante, el dolor de un esclavo, se convierten en experiencias que los trascienden. Su cuerpo, su mundo imaginario, será un espacio estratégico para desplegar sensaciones de placer impensadas. Ya el hecho de que el juego S/M no tenga como eje anatómico los genitales sino más bien toda su superficie, recorrida por instrumentos extraños y específicos, aleja al cuerpo de una tradición de goce que lo constreñiría necesariamente a penetrar, a ser penetrado según el mandato bíblico. En un artículo de 1977, Foucault —fascinado con sus visitas a los centros S/M gay de San Francisco— proclama: "¡Abajo con la dictadura del sexo...! Estoy a favor de la descentralización, la regionalización, la privatización de los placeres". Como se ve, toda una plataforma teórica y política donde el sexo querrá hallar otros ejes que no residan sólo en la hondura y el imperio de los órganos sexuales. No se buscaría, pues, emancipar un deseo cuya verdad y producción han sido establecidas de antemano sino de innovar, de crear otras formas. No se trata, tampoco, de un programa autoritario al estilo del Marqués del Sade, de quien Foucault se iría alejando, hasta llamarlo "el sargento del sexo". Al formularse la pregunta de Guibert —"¿Quieres ser mi víctima o mi verdugo?"—, la escena sadomasoquista moderna se construye bajo la regla permanente del consenso.

La práctica del *fist fucking*, "coger con el puño", es toda una variante de goce, la única práctica sexual inventada en el siglo XX y en el interior de la cultura S/M californiana. Pone en primer plano una región del cuerpo que no tiene la función clásica de producir placer: el puño, el brazo. "Un arte —dice la teórica queer Gayle Rubin en *The Catacombs*— que necesita seducir uno de los músculos más sensibles y estrechos del cuerpo." Algo que fue definido como "yoga anal" y que requiere para su ejecución un ámbito de silencio, de intimidad y de confianza.

Un cine XXX céntrico porteño, un club de hombres de cuero sobre la calle Viamonte, nos regala un fresco de fabulosa masculinidad emperifollada de insignias alrededor de la barra del bar. De pronto, dos que evocan a motoqueros americanos de los años '50, y que acaban de contarse la semana con una cerveza en la mano, se pierden en un laberinto penumbroso hacia una sesión de *fist fucking*. De la conversación y la risa de salón al silencio de una ceremonia que otros buscarán presenciar circunspectos. De la inquietud de ese silencio en la mazmorra a las quejas gozosas de uno de esos dos hombres. Su recto es ya una isla donde queda enterrada, junto con el puño del compañero, una larga tradición de sexo macho. A su lado, raros objetos rituales: un balde lleno y otro par de guantes. Mis ojos se inclinan ante el acontecimiento. Un varón que ofrece de ese modo su cuerpo acelera el universo, y con ese cuerpo que se abre al abismo hay algo en mí que también se modifica y aún no sé de qué se trata.

Me estoy sintiendo vivir cuando me dueles

La subcultura S/M del ambiente gay y lésbico de San Francisco y Nueva York se encontró en los años '60 y '70 con la incomodidad de una corriente de activistas que veían en toda esa parafernalia de estética militar o *leather* —y sobre todo en sus recreaciones de las formas de poder— una evocación enamorada del fascismo, algo más o menos impresentable en su reclamo de aceptación e integración igualitaria en la polis democrática. En su libro *Public Sex. The Culture of Radical Sex*, Pat Califia, en aquella época una lesbiana que se definía como "sádica" (un nombre irritante incluso para las Amas o dominantes femeninas) y hoy es transgénero, se quejaba de las organizaciones gays y lésbicas que pedían a los grupos S/M mantener en el closet su sexualidad, para admitirlos dentro del movimiento. El feminismo ortodoxo, que veía la pornografía en contigüidad con las formas históricas de explotación y sometimiento de las mujeres, llevaba además a las lesbianas S/M, como las del colectivo Samois, al



El Reino de Patricia I y los ámbitos web

En general, la imagen que divulgan los medios de comunicación sobre BDSM es la de la dominación profesional, la figura un poco gore, un poco glam de una mujer reforzada en cuero, látex o vinilo y su látigo. La relación de la comunidad BDSM con ese oficio rentado es compleja y oscilante. En Barcelona existe un local de encuentro que no sólo admite la presencia de profesionales sino que la promociona, y otro cuyas normas taxativamente la prohíben.
Desde 1997, cerca de Praga, alrededor de unas antiguas mansiones ducales funciona The Other World Kingdom, un centro de dominación pago donde gobierna la Reina Patricia I. Ahí, todos los hombres son sus esclavos —como en esas familias S/M múltiples que existen en los países nórdicos— y le tributan impuestos.
www.recon.com
www.slave4master.com
www.comunidadbdsm.com.ar
www.mazmorra.com.ar

ostracismo penitente. “Como misioneras británicas en la Polinesia, insisten en interpretar las prácticas sexuales de otros conforme su propio sistema de valores. Un perfecto ejemplo de esto es el debate en torno de la transexualidad. En su forma actual, el feminismo no es ya el mejor marco para el trabajo teórico sobre las sexualidades divergentes”, escribe Califia en 1980.
Eleonora D. Lud es una feminista anarco, del barrio de Montserrat. Siendo además BDSM, no usa cuero porque se decidió hace tiempo por la ética veganista. Es decir, no consume nada que provenga del sacrificio ni del abuso de los animales. Prefiere unos códigos de vestuario más cercanos al glam. Y ama ponerse portaligas para la sesión, medias de red, unas prenditas insinuantes que disgustarían a cierto feminismo. “El feminismo ortodoxo no entendió que en el juego BDSM aquellos términos y prácticas como roles, dominación o sumisión difieren de las relaciones de poder y opresión estabilizadas en instituciones, que son previas, rígidas y permanecen en la opacidad de lo cotidiano. Mirá, si no, la desigualdad en la retribución a la mujer por el mismo trabajo que hace un varón, o en el control de su cuerpo y la reproducción. Acá el punto es el consenso y el placer, no es como con esa esposa que el marido viene del trabajo y para descargarse le pega o se la coge contra su deseo. Se teatralizan las relaciones de poder, se hacen explícitas las estructuras de sometimiento o de crueldad, de jerarquías y opuestos. Esos modos de relacionarse pueden habitar en el núcleo fantasmático de mi deseo, y seguramente esté en toda sexualidad. ¡Cuántas parejas no han actuado en un momento alguna escena S/M, o D/S! Sin que signifique, digo, que quiero ser efectivamente violada por un batallón, humillada por un jefe o que quiero navajear a mi pareja. Por eso en este ambiente hay que estar muy atento en el momento de la negociación en no caer en manos de alguien que busque dañar en serio. Además, abundan los tipos que en realidad lo único que buscan es sexo con mujeres que suponen fácil. Eso se va aprendiendo en la socialización BDSM. Las chicas nos conectamos sobre todo por Internet, aunque ya existen algunos lugares de encuentros privados. A mí me parecería muy disruptivo que surgiera una comunidad de este tipo pero queer, es decir donde pudieran experimentar juntos lesbianas, gays, trans, cross-dressers o bisexuales.”
Eleonora es *switch*, que en el lenguaje BDSM indica al que puede intercambiar los dos roles, el dominante o el de sumisión, según lo acuerde con el compañero o compañera. En el medio local es poco menos que una oveja negra. Incomoda, porque los roles, al parecer, no son acá tan fluidos como le hubiera gustado a Foucault. Y, para ella, desestabilizar los roles es una decisión, un goce de orden político. Le pregunto qué significan y cómo se escriben, además de ese término ilustrativo (*switch*), otros que me enumera: Vanilla, todos lo que no son BDSM. 24/7: algunas parejas de sumiso y dominante ejercen las 24 horas, los siete días de la semana. “La vida de mi mamá, pero en este caso con consenso”, se ríe Eleonora. RACK: “Risk Aware Consensual Kink”, que se traduciría como Racsa, riesgo asumido y consensuado para prácticas de sexo alternativo. EPE: intercambio erótico de poder. SSC: seguro, sano y sensato, consensual. Floggers: látigos utilizados para disciplinar. Pero, en fin, Eleonora sugiere que nada es definitivamente tan seguro y quizá tampoco tan sensato, como tampoco lo es en otras formas de sexualidad, pero plantear así el tema parece ser una buena estrategia contra los miedos de los primerizos.
“Hace ya varios años que no tengo sexo penetrativo. Eso significó para mí una transformación en el modo de gestionar los placeres. Fue una construcción creadora, en el sentido que tenía para Michel Foucault, y una deconstrucción de esa pieza históricamente tan bien armadita en Occidente que es el cuerpo sexuado y el uso recto de la sexualidad. Es una forma de resignificar en el sexo las estrategias de poder. Olvidarme de esa dimensión política sería como reducir la experiencia BDSM a un asunto de psicología, de hedonismo extremo, de producción en el cuerpo de sustancias químicas que llevan al nirvana a través del dolor. Algo de ese estilo está presente en *Homos*, de Leo Bersani.”
Leo Bersani, amigo de Michel Foucault, no es un teórico de la cultura caro al pensamiento BDSM. Nadie puede, sin embargo, dejar de admitir su lucidez, aunque disienta de sus críticas. Con el capítulo “El papi gay” entre las manos, les pido a Marcelo y a Matías, pareja S/M y miembros del Club Leather de Buenos Aires, una respuesta a Bersani, que consideraba en 1991 que, si bien las vuelve explícitas y levanta por tanto una represión social, en su abierta adhesión a las estructuras de poder —y al indisimulado apetito de éxtasis que éstas prometen—, la cultura BDSM sería en realidad cómplice de su subsistencia. Marcelo no duda: “Creo que esa visión pertenece a una época pasada en que todavía se privilegiaban ideales de una igualdad que muchas veces terminaba por ser meramente formal. Que en el caso de la comunidad Glttb suspendía las diferencias de posición, que en la realidad seguían intactas. Esos ideales fueron necesarios en un proceso político que va desembocando en la adquisición de derechos civiles, en una seguridad jurídica que se fue extendiendo. Veo un cambio de percepción de la cultura BDSM hacia mediados de los años ‘90, cuando el horizonte de igualdad legal ya está afirmado. Plantear opuestos, gestionar las diferencias, vuelve entonces a resultar atractivo. Ahí se fortalecen ciertos

Las chicas nos conectamos sobre todo por Internet, aunque ya existen algunos lugares de encuentros privados. A mí me parecería muy disruptivo que surgiera una comunidad de este tipo pero queer, es decir donde pudieran experimentar juntos lesbianas, gays, trans, cross-dressers o bisexuales.



Gracias a Jesús Navarro y Marcelo Ferreyra. Rodaje de "El mendigo chupapijas" (PT Producciones)

grupos de intereses sociales específicos, como el nuestro. Empieza un período de visibilidad BDSM, en la que Matías y yo militamos hoy en la Argentina. Antes de 2000 aparecen en Buenos Aires los clubes Fierro Leather y después el nuestro. Las primeras reuniones comunitarias se hicieron en el cine ABC y en Tomás. En la Argentina va evolucionando, pero de a poco, nuestra aceptación dentro de la comunidad Glttb. El nuestro es un contexto social similar al mexicano, de un cierto avance de derechos igualitarios y lenta revalorización de lo diferencial. Hoy la gran escena BDSM está en Alemania, en Barcelona, y no tanto en Estados Unidos, donde el ámbito público fue decayendo por efecto de las políticas conservadoras de estos años, que terminaron por minar los ambientes alternativos".

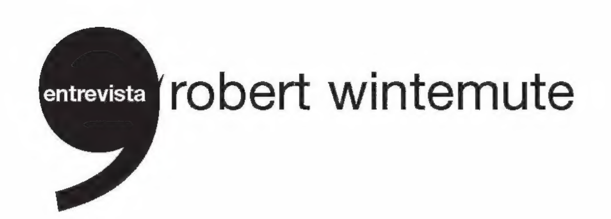
La hipótesis de Marcelo se completa con una intuición que hubiera entusiasmado a Reinaldo Arenas o a Néstor Perlongher. Para él, las prácticas BDSM vendrían a restituir por una vía lateral un modelo relacional de opuestos que había sido repudiado en el auge de la cultura gay igualitarista, como el del chongo y la marica, el tío y el sobrino, el fuerte y el débil, pero privándolo de las estructuras y efectos de dominación históricas.

La voz profunda, la actitud magistral de Matías cuando habla, me perturba. Es Amo, pareja de Marcelo, aunque tiene otros esclavos, y por alguna razón en su interior mi cuerpo lo adivina antes que mi conciencia. Es el primer dominante con el que converso desde que inicié mi investigación. Defiende en nombre de la diversidad el derecho de los leather a buscar lo que les gusta, la masculinidad: "Quienes nos tildan de machistas están equivocados. No revalorizamos al macho en tanto que macho sino un gusto por las formas, unas formas además muy codificadas". Cuando se piensa en sus prácticas corporales, desvirilizadas en su acepción clásica, uno puede admitir esos argumentos. Matías compara su función de Amo con la de un explorador de personalidades, un psicólogo atento al lenguaje de los cuerpos: "Al principio uno tiene que asumir la tarea del espía. En general —y es mi caso—, se accede al saber hacer S/M primero jugando como sumiso. Porque, por ejemplo, el arte de las ataduras con cuerdas, que remite a un viejo arte japonés, no es simple. Negociar un contrato, tampoco. No cualquiera tiene idiosincrasia de Amo y eso enseguida se nota. Si sos inexperto, tu sumiso puede detener el juego, aburrirse. Si te excedés y no respetás la palabra de seguridad, lo perdés y tu fama de loco corre por todos lados. Incluso existe el metaconsenso, esto permite detener por seguridad la sesión si pensás que tu sumiso está sobrepasado, embriagado, y por algún motivo no echa mano a la palabra clave".

En su eminente embriaguez, el cuerpo S/M quizá sueña en última instancia con explorar la cercanía imaginaria de la muerte. En *Un año sin amor*, Pablo Pérez, aficionado al S/M agobiado por síntomas del sida, busca a través de un diario personal —a la vez reescritura erótica de su cuerpo— usurpar los tiempos y blasones de la muerte, que cree próxima, para vivificarse. La escena S/M se abre entonces para él como un campo propicio de restitución de placeres: "Cada orgasmo es para mí como un golpe eléctrico que me revive un poco, aunque sea por unos minutos; como un rayo que me trae de la muerte a la vida".

Multiplicidad de dimensiones. Un Amo desconocido me pregunta por chat si conozco las reglas de la sumisión. La pregunta me recorre el cuerpo. "No las sé, Señor. Me gustaría aprenderlas de su mano." ♏

 TAPA: ALEJANDRO ROS



Romántico y pragmático

Robert Wintemute, abogado, profesor de Derechos Humanos en el King's Collage de Londres, lleva algunas batallas ganadas en su lucha en contra de la discriminación por orientación sexual e identidad de género (por ejemplo, la redacción de los Principios de Yogyakarta sobre el Derecho Internacional Humanitario). Aquí llegó, de la mano del Inadi y del British Council, para apoyar, incluso legalmente —como *amicus curiae*—, el matrimonio para personas del mismo sexo.

texto
Leonor Silvestri
Foto
Sebastián Freire

¿Es necesariamente el matrimonio la base para organizar los derechos civiles, la adopción, la reproducción, la salud, la herencia?

—No exclusivamente. Pero por algún lado hay que empezar a trabajar para la equiparación de derechos. Por eso, primero entramos en las instituciones y, si surgen problemas de exclusión, trabajaremos juntos también para cambiar las reglas del matrimonio o las constituciones mismas si es necesario.

¿Es preferible hablar de matrimonio o de unión civil?

—Hay argumentos contradictorios según cada comunidad. En Francia, dado que son los hijos de la revolución por la fraternidad, la libertad, pero sobre todo la igualdad, la idea de promulgar una ley especial para las parejas del mismo sexo iba en contra de esa idea de igualdad. Fue un dilema: querían darles derechos a las parejas del mismo sexo sin excluir a las parejas heterosexuales y sin crear competencia con el matrimonio. Al final se consagró un pacto de solidaridad, que es algo mucho peor que el matrimonio, pero incluye a los heterosexuales. En Austria, en cambio, existe un argumento conservador que apoya el matrimonio para parejas del mismo sexo para evitar la creación de nuevas instituciones que producirían, según ellos, el éxodo y la final desaparición del matrimonio.

Parece que no pueden convivir ambas instancias...

—Bueno, Noruega abrió el matrimonio a las parejas del mismo sexo y cerró la unión civil, que ya no existe, excepto para aquellos que ya la tienen y no se quieren casar.

¿Qué pasa con aquellas personas que, justamente por el peso simbólico que tiene el matrimonio, no se quieren casar, pero sí quieren proteger a su pareja del mismo sexo?

—Debería haber tres elecciones, a mi entender: matrimonio, unión civil, pareja de hecho. Esta es la situación en Quebec y en los Países Bajos, con pequeñas diferencias, pero es una elección posible de hacer. En Sudáfrica, por ejemplo, la unión civil le da la elección a la pareja de ponerle, a esa unión reconocida por el Estado, el nombre que la pareja desee —matrimonio o unión civil— con los mismos derechos. Pero yo creo que a la gente le gusta el matrimonio porque es romántico, imaginate que no suena igual decirle a alguien: "¿Te unirías a mí civilmente?" que "¿Te casarías conmigo?".

Pero, más allá de la cuestión semántica o romántica, ¿no sería necesario proteger por ley a las parejas que, por la razón que sea, eligen no casarse, como sucede con las parejas heterosexuales?

—De las tres categorías que te dije, la más importante es la de uniones de hecho, porque hay razones por las cuales una persona no puede casarse; hasta incluso hay gente Glttb que ya está casada con alguien de sexo diferente, pero pasa toda su vida dentro de otro vínculo, y hay dificultades para divorciarse. Pero también es cierto que en algunos lugares, como en ciertos estados de EE.UU., es matrimonio o nada, y no hay reconocimiento para las uniones de hecho. Además, yo creo que es muy político que un varón hable de su marido, o que una mujer hable de su esposa, porque la sociedad no está acostumbrada; y cuando decís pareja, es ambiguo.

¿Es posible imaginar la protección legal de vínculos que ni siquiera entran en el imaginario de la pareja clásica, porque son más de dos, por ejemplo?

—Por ejemplo, si se tratara de una relación donde una de las partes no se quiere casar, entonces el Estado debería reconocer la unión de hecho. También hay una diferencia entre parejas sexuales, y otros pares sin sexo, que podrían ser vínculos entre hermanas, o vínculos sexuales de más de dos personas. En este último caso, la solución sería poder designar un beneficiario o varios. Pero pasar de dos a tres o más hay un problema de recursos, por ejemplo, con la inmigración o las pensiones. Hay que separar las cuestiones específicas de discriminación Glttb y de las cuestiones generales.



La cuestión de más de dos progenitores ya está ocurriendo. Por ejemplo, en 2007 hay una sentencia de Ontario, Canadá, donde se reconoce a dos madres y un padre. Otra situación muy común ahora en el mundo son dos pares de parejas gays y lesbianas (4), que tienen un hijo que tiene un padre y una madre genéticos y jurídicos, pero además un padre y una madre segundos.

¿Eso no generaría, nuevamente, jerarquías entre relaciones Glttb legítimas e ilegítimas?

—Yo soy pragmático: si no podemos llegar a la situación perfecta, donde todas las formas de relación sean aceptadas por el Estado, obtener el reconocimiento de la mayoría de los casos es mejor que nada. No soy nada idealista. Además, este tipo de nuevas formas de relación no son el objetivo de quienes trabajamos a favor del matrimonio o de la unión civil. Si bien es muy difícil pedir un reconocimiento de una relación entre tres varones que viven juntos y tienen sexo, siempre que haya hijos de por medio, de relaciones anteriores, o de esa relación, la tendencia es que se beneficia al hijo/a. De hecho, la cuestión de más de dos progenitores ya está ocurriendo. Por ejemplo, en 2007 hay una sentencia de Ontario, Canadá, donde se reconoce a dos madres y un padre, ellas dos viven juntas, y él es un amigo que entregó el esperma. Antes de este juicio, la ley permitía que la segunda madre adopte, lo que en este caso hubiera significado el fin de los derechos del padre, o preservar los derechos del padre, y la segunda madre perdería la posibilidad. Y este grupo dijo que no quería elegir y que deseaban ser tres a la hora de criar, y la Corte se los permitió. Otra situación muy común ahora en el mundo son dos pares de parejas gays y lesbianas (4), que tienen un hijo que tiene un padre y una madre genéticos y jurídicos, pero además un padre y una madre segundos. Ahora existe un argumento que sostiene que al hijo le conviene tener cuatro progenitores, porque está más protegido. Por ejemplo, en Francia existe la posibilidad de cuatro padres y cuatro herencias.

¿En el Reino Unido ya existe la posibilidad de adopciones de este tipo?

—En 2002 apareció la ley de adopción conjunta para parejas del mismo sexo y la de unión civil, que tiene los mismos derechos que el matrimonio, aunque no podemos usar esa palabra. Y finalmente, en 2008, se cambiaron las disposiciones para la reproducción asistida para parejas del mismo sexo, quienes ahora gozan de todos los derechos. Es decir que, en el caso de las lesbianas, la segunda madre, o madre no biológica, es también madre, con los mismos derechos y obligaciones que la que parió y gestó al bebé; la ley protege a esta segunda madre frente a cualquier arbitrariedad que la madre biológica quisiera cometer en su contra, incluso. Las dos son madres al mismo nivel.

En tu opinión, ¿de dónde surge la discriminación incluso en países desarrollados, o límites como que se casen, pero que no adopte?

—Diría que es una combinación de miedo e ignorancia del varón heterosexual, que es el que tiene el poder y que cree que es superior a la mujer por ser varón. Un varón que quiere sexo con otro varón, y casarse y vivir con ese otro varón, se comporta, según este pensamiento, como mujer, y es visto como una traición a la masculinidad y al sexo superior. Además de las fantasías de que este varón que ama a varones me va a tocar, transmitirme enfermedades o violarme. En tanto, en las mujeres lesbianas, es su rechazo de la orden natural que es la superioridad del varón, y su independencia del varón. La raíz del problema de la discriminación después de que la sociedad pudo entender que hay deseos diferentes es la transgresión a la jerarquía de los sexos y los roles sociales. Por eso, para mí, el feminismo y los derechos civiles Glttb van de la mano. También hay homofobia en las religiones, pero las religiones fueron creadas por varones heterosexuales que crearon religiones heterosexuales. En las religiones se mezcla el patriarcado con el miedo a la extinción, es decir sexo sólo para reproducción, como lo piensa el catolicismo, donde cada persona tiene que procrear como obligación a la sociedad.

¿Qué pasa en los Estados ateos?

—Ciertamente hay también en ellos homofobia, como por ejemplo en Cuba o la Unión Soviética, porque el machismo y el patriarcado no necesitan religión. Es más fuerte que cualquier ideología, es universal, independiente de la izquierda o la derecha. **o**



Venus codificado

A más de 30 años de su publicación –¡en 1976!– y su inmediata censura, *Monte de Venus*, la segunda novela de Reina Roffé, es casi un incunable, un secreto bien guardado que sin embargo circula de mano en mano y de boca en boca, como corresponde a una buena historia de lesbianismo salvaje.

texto
Claudio Zeiger

"Esa tarde se había cortado todo el vello de su sexo." Si esta frase, aún hoy, es audaz para abrir una novela, lo era más en la Argentina de ¡1976! Toda una invitación a la censura. Y para colmo, la primera línea de una novela intitulada *Monte de Venus*. Naturalmente, el libro de la joven autora Reina Roffé fue prohibido a los pocos días de salir.

Hoy, la anécdota horrible de la censura le ha agregado sentido a un afán auténticamente transgresor presente en *Monte de Venus*, una novela "clásica" de los cruces literarios de los '70 (violencia del lenguaje y violencia política, un poco a la manera de *The Buenos Aires affair* de Manuel Puig) pero con una novedad radical: la fuerte impronta lésbica de una parte central del relato.

Reina Roffé había tenido un promisorio debut literario siendo muy joven con la novela *Llamado al puf* (Premio Sixto Pondal Ríos en 1974) y dos años después ratificaba con audacia el ser una joven promesa o realidad literaria con su segunda entrega. Ella misma confesaría después haberse sentido muy tocada por la censura.

"*Monte de Venus* fue mi novela 'planificada', donde traicionando el mensaje individual, subjetivo, 'femenino', pretendí hacer una pintura realista de los avatares de una franja social inmersa en y condicionada por las convenciones absolutistas que regían la sociedad en general. En apariencia, la pintura fue realista y la intención desafortunadamente acertada, ya que a los pocos días de editado el libro cayó en la mira de la censura que, de un solo plumazo, firmó la prohibición por inmoralidad y lo retiró de circulación", escribió unos años después. "Debo admitir que la censura me afectó y afectó –por ende– mi escritura. Por primera vez tuve plena conciencia de que no podía escribir lo que quería. Y en consecuencia me pregunté qué era lo que yo de verdad quería escribir, más allá de lo prohibido y lo aceptado."

Este camino de autocuestionamiento la llevaría a escribir la novela *La rompiente* (1987), texto francamente experimental y atravesado por preocupaciones teóricas que fue un hito de los años ochenta y sigue siendo objeto de estudio académico en varias universidades del mundo.

Volviendo a *Monte de Venus*: esta interesantísima novela convocaba una lectura política propiciada por ciertas tensiones del propio texto, basada en una confrontación entre proyecto colectivo y vida individual. La novela transcurre en un liceo de señoritas, en el turno nocturno. Hay allí el registro cotidiano de una comunidad compuesta por una mayoría de mujeres –alumnas, profesoras– y algunos hombres. Esta parte de la trama va virando hasta mostrar la inminente politización de la sociedad y la aceleración del tiempo histórico tras Ezeiza y la vuelta de Perón a la Argentina. Hay una toma del colegio, petitorios y fin de curso al grito de Viva Perón. En los capítulos intercalados se narra la particular vida de una de las alumnas más misteriosas del curso, Julia Grande. Ese personaje va tomando por asalto la novela así como las chicas toman el colegio. Su historia es la salvaje novela de iniciación de una mujer que descubre su sexualidad en una gira picaresca que la lleva del pueblo a la gran ciudad, a la calle Corrientes, la vida nocturna y la vida secreta de una Buenos Aires poco conocida en los '70. Las andanzas de Julia no tienen nada que envidiarles a los personajes marginales de Sarah Waters y, para colmo, están insertadas en una novela que en su otra vertiente cumplía con los mandatos de "compromiso social" y contenidos politizados.

Cambian los tiempos y la lectura política de *Monte de Venus* se resignifica: hoy, debería focalizarse en el relato de Julia no sólo por su marca de identidad sexual sino por ser un relato a contrapelo de la visión doméstica y endogámica más usual o de relaciones amorosas que potencian la postulación de una sensibilidad y un erotismo específicamente femeninos: recrea un lesbianismo salvaje y callejero, y Julia está bastante lejos de ser una heroína limpia y edificante; más bien, la turbiedad de sus sentimientos y sus acciones la asimilan al pícaro que sobrevive en la marginalidad y que actúa bien sólo cuando puede.

Además, es varonera y machorra, aunque sabe explotar su lado "femme" si cuadra a sus intereses. Es una visión realista que –se nos ocurre ahora– disputaba la calle a escritores bien machos como Jorge Asís, llegando inclusive a hablar de los bares donde se juntaban los reventados.

La propia autora consideró que su intención realista naufragaba "por la emocionalidad de uno de los personajes que empieza siendo secundario y termina por ganar el centro de la narración". De todos modos resulta interesante que la novela, si bien presenta ese aspecto disruptivo señalado por Roffé, gana en el entramado de los dos planos narrativos que se van uniendo hacia el final, disolviendo en gran medida la visión de una parte que devora a la otra estilo pacman. Ese entramado, ese colegio de mujeres anclado en medio de la primavera camporista y esos aires de la mejor picaresca criolla, se aúnan para ofrecer una de las novelas más originales de su momento, intacta en su frescura, y que más allá de la censura siguió el derrotero de los secretos bien guardados ●



La novela recrea un lesbianismo salvaje y callejero, y Julia está bastante lejos de ser una heroína limpia y edificante; más bien, la turbiedad de sus sentimientos y sus acciones la asimilan al pícaro que sobrevive en la marginalidad y que actúa bien sólo cuando puede.

Con ciertas palabras no se jode

texto
Gabo Ferro

La fantasía refiere directamente a la facultad de la mente del ser humano para representar(se) cosas, para crearlas, para transformarlas. Estas cosas pueden quedar alojadas en el mundo de la fantasía o podemos traspasarlas del plano del juego a las cosas del mundo para que lo modifiquen. Así se ha transformado la cultura, el vestido, la comida y la política, entre tantísimas cosas.

En este y otros medios se ha hablado hasta el infinito del "casamiento" *(sic)* de Piazza y hasta de su "leal marido" *(sic)* al tiempo que Florencia de la V exige su derecho a casarse de blanco como cualquier mujer.

¿No sería más razonable reclamar como cualquier mujer el derecho a casarse y no el derecho al "blanco"? ¿No sería más razonable no decir "casamiento", donde sólo se teatralizan para los medios ciertas performances sociales como fiestas, trajes y anillos costosísimos? ¿No sería más sensato poner el acento en el derecho y no en el juego? ¿Cuánto hay de ético en usar una unión civil disfrazada de casamiento al mismo momento en que se publicita la edición de un libro? Asimismo, ¿es tan peligroso, que gran parte de la opinión pública crea que las personas del mismo sexo pueden casarse? Dejémonos de fantasear y vamos al mundo real, a un caso entre tantos; el de Juan y Hernán. Hernán es golpeado y expulsado de su casa cuando no se aguanta más por contarle a su familia el amor que siente por Juan. Lejos de la tristeza, los chicos conforman una familia por años. A la muerte de Hernán, Juan va a hacer los papeles correspondientes y le dicen que él no puede *(sic)*, que no tiene derecho sobre el cuerpo de su compañero. Quien lo tiene es su padre. Este señor aparece y, entre otros trámites, golpea a Juan, le oculta el sitio donde van a velar y enterrar a Hernán y le expropia sus cosas –las de los dos– con pleno derecho.

Hoy, en la Argentina –en el mundo real–, una ley nacional dice que el matrimonio sólo puede establecerse entre un hombre y una mujer, y entre otros derechos exclusivos los cónyuges tienen derecho a heredarse en caso de muerte y de poder adoptar un hijo.

¿A quién le conviene que ciertos estamentos de la sociedad se queden en el juego y no lleguen a la realidad para modificarla? Las ciudadanas, los ciudadanos y las instituciones pertinentes deberíamos exigir el uso correcto del término para no crear la ilusión de la existencia de ciertos derechos.

Con ciertas cosas no se juega; con ciertas palabras no se jode ●

A la memoria de Hernán y Juan; a Guillermo



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Eva Cardullo

Estudiante de Letras.



Generosas, henchidas y rozagantes, las Cárites o Gracias de Rubens, representan a las diosas del encanto, la belleza, la naturaleza, la creatividad humana y la fertilidad. Valores ligados a la **feminidad**, nada que ver con nuestra angustiada anorexia, paradoja en la era del consumo.

Como las hadas que traen los cristales del invierno en *Fantasía* de Walt Disney, Eva apenas roza el suelo con sus **zapatillas**, a tono de *ballerina* metropolitana. Los materiales, modelos y siluetas elegidos son tan planetarios como el decir "te quiero mucho" (TKM). Marca registrada en la era del pop. Todos lo dicen ahora y tan fácil, que dudo de la intención y la energía que proyecta.

Se ilumina el rostro con rayos de FX que prolongan el brillo de sus ojos claros. ¿Será miel, **pura miel**, oro fundido en tierra roja, el amor entre el sol y las abejas, alimento de la humanidad?

El caramelo hace sus sinus y colinas cuando chorrea, ¡nunca picos! Pura suavidad que en **mechones** rueda por sus hombros.

Una de chocolate, otra de frutilla y la última de cereza en rosa. Provoca lamer *il gelato* tradicional que no incluye sabores chicle magenta, blue berry, ni amarillo shock.
Aquí todo es armonía en degradé. **Mono-tono** recomendado por los asesores de imagen tan de moda, nuevos *dealers* del sistema que consideran que la abundancia se debe matizar.
El juego de capas sobrepuestas es tan gráfico que da versión del mito de que las líneas y rayas, o en este caso bandas horizontales, efectivamente aplanan la imagen.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Bruce. Noche homenaje al cineasta queer Bruce LaBruce en la Casita Brandon.
Viernes a las 21 hs. en casaBrandon, L. M. Drago 236

Ilusiones. Todavía recuperándose del casorio XL de Roberto Piazza, Amerika presenta a Flavio Mendoza en un "impresionante show lleno de espejismos".
Viernes a la 1 h en Amerika, Gascón 1040

Show. La transformista La Cacho, graciosa y verborrágica, hace su show semanal en el restó-disco Rey Castro, con buena comida y buena bebida.
Viernes a la 0.30 hs. en Rey Castro, Perú 342

Sale. Liquidación más que tentadora de las obras del artista Jesús Romero. Desde $10, más de 100 obras.
Jueves a las 20 hs. en casaBrandon

Sentadxs

Brandon Fest. 3era edición del Festival Internacional de Cine LGBT, con más de 40 títulos, muchos de ellos premiados.
Hasta el 1° de octubre en el Cine Cosmos. Para más información: www.brandongayday.com.ar/brandonfest

Opera pop. Está en cartel *Despojados*, una ópera pop. Quince cantantes y una banda de siete músicos en la versión castellana de esta obra del off de Broadway.
Viernes a las 21 hs. y sábados a las 22.30 hs. en la Manufactura Papelera, Bolívar 1582

Gallinas. Desemplumadas, la involución de la vedette a la gallina es una nueva obra de teatro cómica y musical sobre algo así como la historia de las vedettes en Argentina.
Sábado a las 22.30 hs. en el Teatro Folies Club, Arévalo 1376

Masculinidad. Serie rituales es la nueva muestra de Leandro Allochis que debate sobre la permanencia de tradiciones sociales para el acceso y validación de la masculinidad.
Martes a las 19 hs (inauguración) en CCEBA, Florida 943

Feas. Dentro del ciclo de documentales en la Biblioteca Nacional durante octubre, se proyecta *Las feas del bajo*, cortometraje de Elena Carpman, sobre un grupo de chicas adolescentes que integran un taller de fotografía en la villa del Bajo Flores.
Jueves a las 19 hs en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502

Extras

Adiós a las majestades. Cierra la muestra *9 Reinas*, de Sebastián Freire con la participación de Lady Cavendish, es un dueto de piano y voz, de lieder basados en los textos originales de los poemas sobre átomos de la Duquesa Lady Margaret Cavendish (1623-1673). Con Pola Oloixarac en la voz y Esteban Insinger en el piano.
Viernes 26 de septiembre, a las 23 hs. En Meridión, Venezuela 1549.



Lux va a la Isla Tres Bocas en Tigre

FOTO: SEBASTIAN FREIRE

Bultos entre arbustos

Prescripción médica o desafío personal, la cosa es que Lux huye de las luces del centro y se pierde en el Delta sin perderse nada, como corresponde a una estrella siempre alta en el cielo.

Jueves 18: no me quita todavía el termómetro de la axila y ya escribe en su lengua de vaca sabia de la India: "Paciente Lux, refiere fuerte cefalea, picazón intermitente, excesos psicofísicos previos e ideaciones fóbicas. Diagnóstico tentativo de estrés. Se le prescriben clorazepan, bálsamo de Tolú y retiro en ambiente natural. Dr. Matías de Paradiso". ¿Cómo se atreve este rosarino de letra carolina y ojitos rococó a hacer de mí un embutido psicofarmacológico, simplemente porque me pica el lomo? ¡Por más poeta queer que sea, también sé distinguir entre la locura y la alergia primaveral! Guárdese su obvia pastillita, matasanxs, que estx anarco Lux se arregla los nervios y la urticaria con sexo, cerveza y pelo renovado.

Pero, ay, seamos sincerxs, algo de reparador puede tener un fin de semana solitario lejos del mundanal cojinche, y recibir las mieles de la primavera en alguna isla abstemia del Tigre, donde al verde y humeante yuyo del suburbio puedo perfumarlo con la voz de Laurie Anderson y el *Fuegos* de la Yourcenar. ¿Voy, no voy? Y si voy, ¿a dónde voy?

Sábado 20: el chico del catamarán me ofrece la mano guaraní para bajar en el muelle Santa Rosa, justo al lado del restaurante La Riviera, en Tres Bocas, y cuando me dice "linda tarde para un descansito de a dos", me guiña el ojo, y hago como que no lo oí, porque, en plan de purgación natural como estoy, los únicos fuegos que no conviene encender son los que terminan en lúbrica erupción de mi entrepierna. Lux: firmeza contemplativa, pasión sanadora. De frente march. Ni vuelta me doy para tirarle al barquerito mi clásico beso succionador de despedida. Ahora...

¡Díganme qué hago acá! Canales, riachos interiores, una iglesia evangelista muda, un restaurante con atención políglota, un ir y venir de lanchones deportivos y maracas y tortitas que me miran de atrás de los ligustros como se mira a un pejerrey mochilero despistado. ¿Será, ésta, una Lesbos o una Sodoma que trajo la crecida, cuando las aguas bajaron turbias? Desde la puerta de una cabaña me gritan "¿Usted es Lux?". Lux, así, con x, le digo al señor Chicho que lleva depiladas hasta las pestañas, y me mira con desconfianza como Tita Merello en *Los isleños*: 120 pesos el alojamiento.

Madrugada del 21: enciendo humitos estelares en la noche tigrense, pero ningún alcohol fervoroso entona mi vaso solitario, y no hay a la vista chongo o escote de senos nutricios que me devuelva al mundo del viva la pepa. Hay que decirlo, toda cura espiritual lleva el precio del embole. Pero, ¿seguro que no hay ningún chongo? ¿Eso que pasa ahí no es un chongo groso, real, posta? Ese guacho en slip rojo con bulto extra large, paradito frente a la cabaña... ¡es Superman! Un hambre vampiro me agranda los colmillos, me siento oriundx de Transilvania, échenme kryptonita en el buche, que a éste lo muerdo y no se me escapa. "Voy a la fiesta de Moreira a recibir la primavera", me dice. Pero ya está decidido, superhéroe de cotillón, nunca llegarás a esa fiesta.

Que no se diga que no intenté sanarme. Son testigos el barquerito que se me insinuó en el muelle, las botellas de agua mineral vacías, el señalador en la página 73 de *Fuegos*. Pero si un asesino vuelve siempre al lugar del crimen, unx verdadera Lux nunca se va del todo, y su historia clínica tiene aire de prontuario. Así soy. Bien vale una, cien semanas más de estrés si el premio es la primera noche de la primavera bajo el gordo paquete de Superman. o

Isla Tres Bocas, Parada La Riviera,
Río Sarmiento y Abra Vieja
25 minutos en lancha colectiva
desde embarcadero de Tigre



Ese bigote rubio

texto **Walter Ch. Viegas**

En los '70, el glamour acrobático se lo disputaban los rollers de Olivia Newton-John, los saltos en alto de Linda Carter —la *Mujer Maravilla*— y el primer diez absoluto en la historia de los Juegos Olímpicos para Nadia Comaneci. Y pese a que en los deportes nunca tuve especial destreza (incluso los más habituales, como el fútbol, se me hacían tediosos), en vez de quedarme solito en casa dibujando castillos, quise sumarme a la moda gimnástica reinante. Así que les pedí a mis viejos que me anotaran en el club para gimnasia deportiva: "Algo que no tenga pelota", dije.

En la primera clase, los pibes me clavaban la mirada de esa forma indagadora que incomoda a los advenedizos. Pero cuando el profesor me saludó desde sus ojos azules, supe que la mirada ajena además podía ser un estanque plácido donde caer en cámara lenta, como en una zambullida. ¡Lo lindo que era con su bigote rubio y esos ojos claritos! Enseguida supe que me había enamorado. Me fue imposible suspender el embeleso, anularlo, abollarlo como un inservible papel mojado y tirarlo a la basura.

El profe daba indicaciones y sostenía a los chicos en los ejercicios de colchoneta con sus brazotes musculosos. Inesperadamente olvidé mi pasado antisociable y adquirí una seguridad absoluta. ¡Así empezó la loca a dar vueltas en el aire, mortales para atrás y todo tipo de cabriolas! Como era muy esforzadito, enseguida desperté su admiración. Ahora sus brazos me sostenían a mí: la fama cuesta y hay que ganarla con sudor.

Pronto fui su preferido: me anotó para competir interclubes y prometió llevarme en su moto hasta un club distante porque era su competidor estrella. Esa tarde en la moto, el abrazo contra su espalda fue la coronación física de todo mi amor. En el torneo no gané medallas, pero él igual me felicitó.

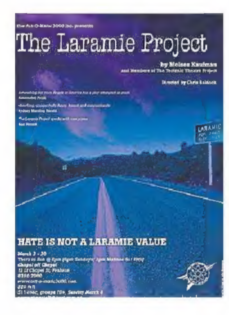
Todo mi empeño se vio recompensado cuando me ofreció acompañarlo a las duchas. "No es bueno andar en moto transpirado", dijo. Mis ojos, fluidos como el agua, fueron libres de deslizarse sobre ese vikingo desvestido. No hubo centímetro que no inspeccionaran, viendo correr la espuma por el masajeo vigoroso de su mano. Tenía un sexo largo y blanquísimo, enmarcado por una niebla rubia de pelos y un culo de piedra. El agua saltaba y rompía, torcía su curso y seguía rauda hacia abajo, como una catarata.

Aunque el profesor nunca se dio cuenta, los pendejos del club igual murmuraron a mis espaldas y empezaron a evadirme. Me angustié; con excusas y mentiras abandoné para siempre las clases y mi promisorio futuro de campeona olímpica. Aunque nunca olvidaría al profesor debajo de la ducha, un regalo lúbrico y resbaladizo como el agua de sus ojos. o

por **Irene Ocampo**

La realidad supera la ficción

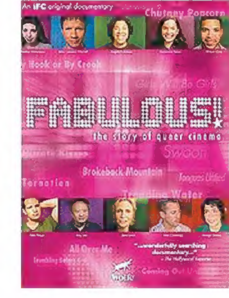
Historias de vida, historias de violencia; historias reales, en definitiva, en cuatro documentales de diverso origen y temática —algunos fáciles de hallar, otros para tomar nota y rastrear por la web— que ponen en contexto el propio recorrido.



The Laramie Project

Estados Unidos, 2002

Matthew Shepard murió el 12 de octubre de 1998 luego de varios días de agonía tras haber sufrido una golpiza y ser atado a una cerca con los brazos abiertos, como en una crucifixión. Sus atacantes quisieron dar un mensaje sobre la homosexualidad de Matthew al pueblo, sus familiares y amigos. Moisés Kaufman, el director, que también escribió la obra de teatro que da título a esta ficción documental, se basó en el testimonio de cerca de 200 personas del pueblo, amigos y familiares. Con las actuaciones de Clea DuVall, Peter Fonda, Laura Linney y Camryn Manheim, entre muchos otros, quienes encarnan a las personas que fueron entrevistadas por Kaufman y su equipo. Considerándose un pueblo tolerante, el asesinato de Shepard enfrentó a sus habitantes con su propio monstruo.



Fabulous! The Story of Queer Cinema

Estados Unidos, 2006

A lo largo de 60 años, el cine independiente en Estados Unidos produjo películas de diversa calidad, distintos géneros, con o sin censura. De esto habla *Fabulous* –dirigida por Lisa Adesey y Lesli Klainberg–, a través de las palabras de directores/as, actrices y actores que ayudaron a traer los temas gay-lésbico-queer a la pantalla grande sin mucho presupuesto, y con muchas ideas y a veces también compromiso político. John Waters, Donna Dietch, Andy Warhol, Angela Robinson, Ian McKellen, Todd Haynes, Don Roos, Rose Troche, Ang Lee, Jane Lynch, Heather Matarazzo y Gus van Sant, entre otros, dan su testimonio y se ríen de sí mismos en muchos casos. Se puede rastrear en la programación de la señal de cable Cinemax.



Lesbianas de Buenos Aires

Argentina, 2000

Este documental dirigido por Santiago García se centra en entrevistas, con distintos grados de interés, para hablar de lo que significa ser lesbiana —y militante— por este lado del mundo.
Claudia Castro, Fabiana Túñez, Cecilia y Pato, Silvia Palumbo y Mónica Santino hablan del trabajo, la vida cotidiana, la maternidad, la familia, el activismo, el feminismo y —claro— también de fútbol. Muy enganchado con la vida de Mónica, el documental se termina centrando en su personaje, y en su relación con el fútbol, lo que lo hace un poco moroso hacia el final. Un buen disparador para hablar de nuestras dificultades y nuestras pasiones.



Black and White

Nueva Zelanda, 2006

Dirigido por Kirsty McDonald, este documental está centrado en la historia de la activista intersex Mani Bruce Mitchell y la relación artística con la fotógrafa Rebecca Swan, autora del ensayo fotográfico *Assume nothing* sobre nociones de género e identidades sexuales. A través de los recuerdos que cuenta Mitchell, quien nació varón pero sufrió una reasignación de sexo al género femenino cuando los médicos descubrieron que tenía ovarios. El humor con el que cuenta algunos de sus recuerdos más dolorosos son acompañados por montajes en Súper 8 que juegan con las pocas imágenes del niño Bruce. Por el momento no se consigue copia con subtítulos en castellano de este film producido por Women Make Movies.



teatro

Reina de la noche

Presentando el registro del show *De noche* en CD, Alejandro Tantanian impacta como ave nocturna que no está de paso.

El dramaturgo y director teatral cuenta con una abultada experiencia en espectáculos musicales. Actualmente en cartel con su melodrama *Los Sensuales*, Alejandro Tantanian desde hace más de una década despunta el vicio de interpretar una selección de canciones con un criterio dramático que las contenga. Su trilogía iniciada en 2002 con "De lágrimas" y continuada dos años más tarde con "De protesta" encuentra en "De noche", estrenado este año, un cierre de satén y lentejuelas. Porque esta vez se ha despojado de múltiples instrumentistas o de actores como en las experiencias anteriores para asumir, con su cuerpo y su voz y junto a Diego Penelas en voz y piano, un íntimo recorrido por géneros diversos. Un recital donde el teatro aparece en cada tema en la intensidad dramática que las letras trasmiten. El espectador es interpelado a jugar con un abanico de emociones que logran contagiarse desde la escena, incluso en idiomas como el ruso o el alemán. El ecléctico repertorio puede ir de un fado casi recitado a una versión cabaretera de una balada de Sting, pasando por potentes y modernísimas versiones de un tango o emotivos fragmentos de musicales. Su voz de registro amplio y delicado transita tonalidades y alturas como en una montaña rusa, lo que otorga dinamismo a los giroteos noctámbulos que se describen. La Noche en los poemas que se intepretan aparece en sus muchas facetas. Con ternura y aplomo varonil, el performer puede convertirse en una auténtica Reina para desgranar sobre el final una de las joyas del espectáculo, el aria de la Reina de la Noche, de Mozart o enloquecer a la platea en uno de los himnos gays de este siglo, el "Todos me miran" de Gloria Trevi. Los arreglos escapan al facilismo de las versiones canónicas y encuentran posmodernas lecturas de clásicos musicales. Incluso a autores como Arjona o el Paz Martínez le otorgan tonos y potencialidades que divierten y emocionan en nuevos contextos. El espacio de Notorious es un marco sofisticado ideal de fría modernidad para contener esta muestra tan apasionada y burbujeante del talento de Tantanian como cantante y performer y de Penelas, también un virtuoso de enorme sensibilidad.
Se acaba de editar el CD que registra el espectáculo para llevarse a casa estas particulares versiones y reponer en la memoria el show.

Miércoles 21.30
Notorious - Callao 966

McCain, la Biblia y el calefón

Atención a la estrategia de los republicanos que, con una combinación de tibieza y fanatismo, va bajando de la agenda los derechos de las minorías y a Obama de las encuestas.



texto **Pablo Ben** desde Iowa, Estados Unidos

McCain se opone al aborto legal, pero no tiene una actitud militante en este punto y aclara que el aborto le parece una solución adecuada en determinados contextos (como en los casos de violación). El matrimonio gay no le parece bien, pero no se atreve a decirlo con todas las letras. Cuando le preguntan sobre el punto, explica a regañadientes que algún tipo de arreglo legal se les debiera de permitir a las personas del mismo sexo, para que manejen determinadas situaciones concretas (obra social, impuestos, etcétera). En síntesis, McCain es republicano, y es claro que no va a defender los derechos Glttb y de las mujeres, pero por ahora carece del fanatismo de Bush.

Bush tomó una postura claramente reaccionaria, pero los resultados fueron mixtos. Se presentó repetidamente como vocero de Dios, esgrimiendo que cualquier intento de "desvirtuar" el matrimonio tradicional iba contra la civilización occidental y cristiana. Con este discurso intentó modificar la Constitución para prohibir que cualquier estado permita casarse a las personas del mismo sexo. No logró apoyo suficiente a nivel federal. Algunos estados pasaron leyes contra el matrimonio gay/lésbico, otros estados lo hicieron legal (como en el caso de Massachusetts). En 2003, las leyes antisodomía que existían en unos pocos estados quedaron finalmente abolidas cuando la Corte Suprema las declaró contrarias a la Constitución. Es decir, ciertos pequeños avances de los derechos Glttb han triunfado aun con la férrea oposición de Bush y la derecha religiosa. Esta paradoja implica que la aceptación social de las personas Glttb se consolida al mismo tiempo que el país está muy dividido en relación con estos temas. En este contexto, McCain se niega a tener una posición claramente machista y homofóbica.

Además, el fanatismo a lo Bush ha quedado asociado a una presidencia que hoy tiene muy poca legitimidad. McCain no quiere ser visto como sucesor de Bush sino como alguien diferente, un francotirador que está en el Partido Republicano de casualidad. Para distanciarse, McCain necesita alejarse de su conservadurismo, pero ésta no es una tarea muy sencilla. Es que la derecha religiosa es muy fuerte en Estados Unidos, y si bien asumir sus posiciones lo llevaría al fracaso electoral, si McCain pierde el apoyo de este sector tampoco puede ganar las elecciones. McCain no puede darse el lujo de hablar como lo hacía Bush contra el matrimonio entre personas del mismo sexo y el aborto, pero tampoco puede dejar de expresar su desacuerdo con estas cuestiones de manera "moderada". Ni chicha, ni limonada. Y en parte esta situación es la que lo ha llevado a elegir a Sarah Palin como candidata a vicepresidenta.

Palin es conocida por su rechazo total a cualquier tipo de aborto bajo cualquier condición. También es una militante contra el matrimonio entre personas del mismo sexo. Y estas posiciones las anuncia de manera ruidosa, al mejor estilo Bush. La imagen de McCain está pensada para atraer a quienes tienen ciertas simpatías republicanas, pero se han cansado de los sermones dominicales de Bush. La candidatura de Palin, por el contrario, está ahí para lxs fanáticxs. Entre unxs y otrxs, McCain espera poder ganar las elecciones. La situación es sumamente contradictoria y paradójica, al punto de que Palin apoya a la familia tradicional y al conservadurismo religioso, pero se trata de una "mujer independiente". Es que la única alternativa que el Partido Republicano tiene para ganar es reconciliar la Biblia con el calefón. En este marco podría creerse que la derrota de McCain está asegurada, pero quienes tengan esa certeza olvidan que Estados Unidos se ha caracterizado históricamente por combinar la derecha política más sólida con una sociedad civil profundamente liberal y progresista.



Melodrama desgarrado

texto **Diego Trerotola**

A modo de ensayo cinematográfico, a principios de la década del '70, Rosa von Praunheim había filmado *No es perverso ser homosexual, perverso es el contexto*, donde analizaba la expansión de la cultura gay en el contexto de la ciudad capitalista, planteando que el homoerotismo y la lucha de clases eran caminos imbricados íntimamente. Tan setentoso como su compatriota, R.W. Fassbinder siguió explorando por esos mismos caminos, pero a través de la ficción y poniendo el cuerpo. El resultado de esa experiencia fue *La ley del más fuerte* (*Faustrecht der Freiheit*, 1975), donde el mismo Fassbinder encarna a Franz Biberkopf, un gay de clase baja que, gracias a ganar la lotería, comienza a ser amante de Eugen, un hombre que pertenece a la elite económica alemana. Con evidente carga autobiográfica y con ojo de buen marxista, Fassbinder retuerce las posibilidades del melodrama, conservando una mirada perpleja de sus rasgos esenciales. Así, en la historia de la degradación amorosa de su personaje protagónico, a través de planos lentos filmados con mirada detallista, se logra captar cómo en el erotismo, el sentimentalismo y las íntimas relaciones sociales del incipiente circuito gay están selladas a partir de un orden económico tanto como cualquier actividad política de la modernidad. Los tics de disciplinamiento y la desigualdad social del cruel estado de la burguesía se proyectan trágicamente en la lógica de las relaciones gays. Pero mientras Von Praunheim opta por el apunte sociológico didáctico, Fassbinder busca y encuentra el modo de retratar un sentimentalismo analítico sin perder su impulso narrativo desgarrador. Y comprometiendo toda la sensualidad de su figura desaliñada en cada escena.



La ley del más fuerte se proyectará el domingo 28, a las 14.30, 18 y 21 hs, en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

